

"El reto actual de las instituciones electorales y gubernamentales frente al nuevo paradigma de la colectividad juvenil: las primaveras sociales de la segunda década del siglo XXI"

Ponencia realizada por:

Lic. Héctor Gómez González

Técnico Electoral de la Comisión de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Estatal Electoral de Baja California Sur

Estudió la licenciatura en Filosofía y la Maestría en Estudios Sociales, Humanísticos y de Frontera en la Universidad Autónoma de Baja California Sur

Instituto Estatal Electoral de Baja California Sur

Dirección: Constitución esquina con Guillermo Prieto, Colonia Centro Cp. 23000, La Paz, Baja California Sur, México.

Tels. 612 12 508 08 y 612 12 940 62

Correo electrónico: capacitacion@ieebcs.org.mx

Introducción

El siguiente trabajo expone una situación actual. La creciente ola de movimientos juveniles, en especial de los universitarios a nivel mundial y la relación que estos han tenido en la transformación de la historia actual en diversas partes del mundo. Sobre todo en aquellos países en donde se ha desarrollado o se está desarrollando el fenómeno conocido como las

Durante el reciente Proceso Federal Electoral surgió el movimiento mexicano universitario, conocido como #YoSoy132. ¿Podría tener dicho movimiento analogías con los gestados en el mundo musulmán? Si bien es difícil responder tal cuestionamiento, este trabajo intenta exponer desde un punto de vista histórico-filosófico-sociológico, cómo es que la conciencia juvenil se ha transformado durante las últimas décadas, pasando de la actividad en la que se mantuvo en los años 60's y 70's del siglo pasado a la inactividad desde el fin de la guerra fría hasta el año 2010, y como, #YoSoy132, en México, es un ejemplo vivo de este despertar de la conciencia juvenil mundial.

Con todo esto, es importante plantear el rumbo que las instituciones electorales e incluso las gubernamentales debemos asumir para interactuar y escuchar a la juventud en esta nueva dinámica de organización social, liderada por nadie y por tantos a la vez, la cual utiliza en gran medida, como plataforma informativa al Internet y a sus redes sociales.

Este trabajo inicia su recorrido en la antigua Grecia con el nacimiento de la historia como disciplina y continúa por diversas corrientes historiográficas posteriores, las cuales implícitamente influyeron en el actuar social de cada época; refiere cómo el fin de la Guerra Fría y el “triumfo” del capitalismo sobre el socialismo influyeron notablemente en el desánimo ideológico de la juventud mundial por varias décadas; establece cómo las han dado vitalidad a los movimientos juveniles, en especial universitarios en el mundo, y expone cuál es nuestro reto como instituciones encargadas de velar por la vida democrática ante tal situación.

"El reto actual de las instituciones electorales y gubernamentales frente al nuevo paradigma de la colectividad juvenil: las primaveras sociales de la segunda década del siglo XXI"

"La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar."
(Eduardo Galeano)

I) La historia como sistema y el sistema de la historia

El curso de la historia no obedece a leyes lógicas o científicas. Pensar lo contrario resulta descabellado. Muy a la inversa, este curso está lleno de avances y retrocesos. Es precisamente esa , la que gesta al acontecer histórico. Acontecer que tiene y seguirá teniendo, como eje rector a una colectividad humana transformadora, que posee entre sí, una identidad particular.

Es importante mencionar que el concepto frío de historia perderse en el "caleidoscopio" de las diferentes y diversas perspectivas que de ella se tienen: escuelas históricas, corrientes ideológicas, épocas, e incluso, desde la parte que cada uno de nosotros, como entes individuales o colectivos, asumimos en su devenir.

Difícil es, por ende, hacer una definición correcta de la historia que resulte perenne al desgaste del tiempo y de satisfacción total. No es de extrañarnos que de acuerdo a esta premisa, el pensador francés Pierre Vilar, señaló que:

”. (Vilar, 1991: 17)

La historia, como la mayoría de las ciencias sociales, normativas o del espíritu, tiene sus inicios en la Grecia clásica, cuna también de la civilización occidental. En las obras más importantes de Heródoto de Halicarnaso, conocido como “

” (484-415 a.C) y en las de Tucídides (430-396 a.C), los griegos dejaron de manifiesto la nueva intención de crear una memoria colectiva, basada en hechos que ellos consideraron importantes para su tiempo. De ahí que el concepto etimológico de historia provenga del vocablo griego , el cual se traduce con los conceptos castellanos de “investigación” o “información”.

Los historiadores griegos desvelaron esta gran necesidad de convertirse en testigos de su tiempo, de dar fe y hecho, de cada una de las diversas empresas que los reyes más importantes de la Grecia antigua, por ejemplo, erigían con apego a lo que sus antecesores les habían manifestado. Así nace la historia y comienza vertiginosamente la necesidad de atesorar cada escena idónea espacio-temporal que represente a “x” pueblo.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 y hasta los años 1453 (caída del Imperio Bizantino) ó 1492 (descubrimiento de América), coyunturas en las que se sitúa la Edad Media, la producción historiográfica sufrió una merma considerable, al disminuir drásticamente los historiadores que, como en la antigua Grecia, dieran fe y hecho de las acciones más importantes de su tiempo, en estos casi mil años, también llamados de “oscuridad”.

No podemos tomar como total ese concepto de “oscurantismo”, pues hay que señalar de igual forma que, durante, la etapa histórica conocida como Baja Edad Media, en diversas partes de Europa, existieron esporádicamente, personalidades que criticando al sistema autocrático instaurado en algunos reinos católicos, apoyados por el Vaticano, escribieron magníficas obras históricas. Un notable ejemplo de ello fue Erasmo de Róterdam con su obra .

El Renacimiento, y su objetivo de refundar a una sociedad europea laica y científica, trajo quizá la etapa más fructífera de historiografía, -o corrigiendo-, el veto que sufrió la historiografía durante la Edad Media, desembocó con una época productiva de obras historiográficas.

Hasta aquí no hemos señalado la diferencia entre historia e historiografía. Historia es, lo que hemos venido señalando acerca de los hechos importantes escritos y acumulados dentro de un espacio temporal, que da sentido o identidad a una colectividad humana. Estos “hechos importantes escritos” es lo que el filósofo alemán, Hegel, definió como historia la historia apegada a contar actos épicos de personalidades, pueblos o tribus. Sin embargo, el mismo Hegel refirió también a la historia desde una perspectiva , es decir, a aquella historia que no tiene que ver con los escritos, sino con dichos acontecimientos en sí. La historia dialéctica, parafraseando a Max Horkheimer y a Theodoro Adorno (Horkheimer y Adorno, 1998: 13-14). O dicho de otro modo, la historia viva.

Entendiendo que a la historia podemos analizarla como obras y hechos, queda responder ¿qué es entonces la historiografía? Ésta, obedece al cúmulo de obras de acuerdo a la historia , o lo que es igual: a toda obra escrita realizada por un historiador o un grupo de ellos, se le conoce como historiografía. Verbigracia existe historiográfica alemana, francesa, mexicana, decimonónica, medieval, ilustrada, etcétera.

Con el empirismo inglés de Bacon, Hume y Locke, entres otros, la historia por primera vez intentó fundarse en bases que resultaran un poco más sólidas, la de la ciencia experimental. Empero, fue Descartes quien acrecentó esta idea al dar de lleno una vacuna de vitalidad a esta disciplina con su famosa “duda metódica”. El pensador francés señaló la importancia de dudar de cualquier plano de realidad que se nos hubiese presentado como innegable. La historia tendría que someterse a esta “moda cartesiana” y sin pretenderlo, se instituiría con la aparición de la ciencia moderna, a la historia con una aspiración de ciencia.

Descartes alertó la posibilidad de que la historia pudiera ser sinónimo de mera “cosecha personal” por parte del historiador, ya que hasta antes de él, nunca se había colocado un filtro que intentara evidenciar la subjetividad de los historiadores. En un pasaje de su obra , señala lo siguiente:

Además las narraciones nos llevan a pensar, como posibles, acontecimientos que no los son, y los más escrupulosos historiadores, si no cambian o aumentan el valor de las cosas para hacerlas más dignas de ser leídas, omiten casi siempre las circunstancias menos notables y atractivas, y de aquí que lo que nos cuentan, no es en realidad lo que parece... (Descartes, 1984: 11)

Por dicha razón, uno de los parte aguas más importante en el estudio de la historia y la interpretación de la historiografía, se da con la aparición de la filosofía de este pensador francés del siglo diecisiete, al someter a ambas bajo la estructura rigurosa del método científico.

Si bien el Siglo de las Luces fue una etapa histórica caracterizada por la necesidad de encontrar una explicación del funcionamiento del universo dentro de las leyes naturales, y el inicio de las grandes revoluciones que lograron instaurar a los

gobiernos democráticos, también fue la etapa en la que lograron consolidarse las principales ideas de la nueva clase dominante europea: la burguesa. Ahora tenemos en claro, que las grandes revoluciones europeas en especial la Revolución Francesa de 1789, fueron tuteladas bajo el liderazgo ideológico, así como económico de importantes banqueros y comerciantes burgueses, por ejemplo. Las Monarquías absolutistas perdieron poder económico ante la ascensión de estos grupos que dominaban las rutas comerciales en Europa, y poco a poco fueron claudicando ante los levantamientos ciudadanos que aspiraban a una vida libre, feliz y racional, bajo los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad.

Durante el siglo XIX, se da sin lugar a dudas el movimiento historiográfico más importante quizás de toda la historia de la humanidad. Con la aparición del positivismo, corriente filosófica que afirmaba que el único conocimiento digno y auténtico es el científico, y que éste solamente puede emanar de afirmación de las teorías del método científico, se da indudablemente, la intención más importante de colocar a la historia y a la historiografía dentro del plano de un “conocimiento exacto”.

Si bien, Saint Simon, Augusto Comte y John Stuart Mill, cada uno por separado, lograron situar al Positivismo como la corriente ideológica más importante en la Europa decimonónica, la cual incluso contó con una gran influencia en las escuelas sociológicas de la Latinoamérica de principios del siglo XX, el positivismo tuvo que ceder a la postura de encontrar dentro del transcurso histórico, leyes y teorías universales, aplicadas en todo espacio y en todo tiempo. Cedió entre otras razones por la fuerte crítica de la hermenéutica alemana del siglo XX, postura que surge como reacción al positivismo, al considerar que la historia jamás podría explicarse mediante estas leyes universales, ya que su objeto de estudio, es en realidad un sujeto: el ser humano. Esto vino a derrocar las últimas aspiraciones de los ideólogos positivistas.

Las primeras décadas del siglo XX, en cuanto al estudio y entendimiento de la historia, estuvieron ligadas a la teoría evolucionista de Herbert Spencer. Teoría que sitúa al ser humano como una especie de ente biológico que interactúa en su ecosistema con otros entes biológicos, los cuales se adaptan a sus entornos y logran permanecer en él por la ley darwiniana del “más fuerte”. Sociológicamente, Spencer definiría a la historia, como "la historia natural de las sociedades", dicho de otro modo: un orden entre los cambios estructurales y funcionales que experimentan las sociedades. La

sociología de Spencer se centraría en los fenómenos macrosociales (agregados sociales) así como en sus funciones.

Con esta nueva visión, por primera vez se sitúa al menos de soslayo, al humano como el hacedor de la historia y no como mero espectador de ella. Con la teoría evolucionista se deja de manifestar la intencionalidad de no sólo interpretar a la historiografía, sino de situarse como un elemento que puede alterar el acontecer histórico en el momento que se lo disponga.

Es importante mencionar que la teoría de Spencer, que algunos estudiosos mexicanos de inicios del siglo XX adoptaron como explicación histórica fehaciente, influyeron en cierta medida para el inicio y desarrollo de la Revolución Mexicana de 1910. No olvidemos que una de las principales problemáticas por la cual se desarrolló esta coyuntura fue la relación de los campesinos y la tierra de cultivo, ya que ésta pertenecía a pocos latifundistas quienes los explotaban. Según Spencer, la prioridad del ser humano para mantener su existencia en el mundo está basada con la capacidad de estos para lograr producir los alimentos por el uso del suelo. Es pues, la tierra el elemento más importante según la teoría evolucionista spenceriana. La famosa frase de Zapata refiere uno de los principales pedimentos de la Revolución de 1910: “Tierra y Libertad”.

Pero si hablamos de una postura acerca de la explicación histórica que haya prosperado por más tiempo durante el siglo pasado, esa fue la creada dentro de la ideología marxista: el materialismo histórico. El marxismo es indudablemente la filosofía que más ha influido en el estudio de la historia. Con el marxismo se crearon también innumerables escuelas en todo el mundo, las que intentaban, bajo los lineamientos del pensador prusiano, entender que el devenir histórico no es más que la relación del hombre social contra la clase económicamente dominante: la burguesa.

Podríamos señalar al materialismo histórico como una especie de guía para la transformación de la sociedad, como un arma revolucionaria para, de igual forma, transformar a la sociedad. Es una teoría para “auto entenderse” como ente activo y transformador de la historia, cambiador del presente y “prevedor” del futuro. Con este objetivo de conciencia social, el materialismo histórico contribuyó con una interpretación más de la historia, ahora a favor del proletariado, clase social, que nunca

había tenido la oportunidad de verse inmersa dentro de la historia también como su propio historiador.

II.- El fin de la Segunda Guerra Mundial, “La Guerra Fría”, el fin de la historia y la era del vacío.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y el triunfo de los Países Aliados sobre el bloque del Eje, se da también el inicio de la Guerra Fría, la cual terminaría con la caída del socialismo de la U.R.S.S., en 1989, y la del muro de Berlín en 1991. Durante ese tiempo, el mundo, podemos decir, tuvo una división ideológica de dos grandes bloques. Por un lado los países capitalistas y por otro los socialistas.

No es de extrañarnos que precisamente en esta confrontación latente durante cuarenta y cinco años, entre unos y otros, se construyeran ideologías que bien pudiera definir a la historia de la segunda mitad del siglo XX. Por un lado el capitalismo, caracterizado quizá por la Doctrina Truman y representada en los cines por la Figura de Rambo. Por el otro lado, el Socialismo marxista de Lenin y las revoluciones bolchevique o cubana, las que posteriormente se tradujeron en largos años de represión política, libertad de expresión coartada y un discurso más desgastante que la piedra de Sísifo.

Podemos, indudablemente ser partidarios de una u otra ideología, pero inevitablemente nos estrellaremos contra el muro más fuerte y resistente en la historia de la humanidad: la razón. ¿Dónde están los pueblos que adoptaron al socialismo marxista y aspiraron a instaurar un gobierno perfecto con el comunismo? China es el vivo ejemplo actual de una antítesis irrefutable. El país refundado en una las ediciones socialistas más fuertes, la de Mao, se perfila en la actualidad a ocupar el escalón como hegemonía económica en este mundo globalizado y neoliberal sin dejar de lado sus bases “socialistas”. Y es que, precisamente, el capitalismo de un tiempo a la fecha fue rebasado por el neoliberalismo en el preciso momento en que los humanos también olvidamos los medios y los cambiamos por el fin.

¿Qué podemos esperar, ergo, del neoliberalismo? La aldea global propuesta por Mc Luhan, se ha estrechado tanto, que la macroeconomía simula un monstruo al cual le

resulta insuficiente. Es justo, meditar sobre el papel que juegan las grandes corporaciones transnacionales y los monopolios en el mundo actual por un lado, y por otro, cómo afecta ello a nuestra ardua, pero gratificante tarea de fomentar la cultura cívica y democrática en este espacio y en este tiempo en que, hasta el sentido histórico pareciera perderse.

Pudimos, podemos, podremos, estar a favor en contra del socialismo o capitalismo. Podemos, incluso ser indiferentes a ambas teorías. Pero es innegable también, que teniendo un éxtasis cartesiano, o mejor dicho, observándonos como sujetos históricos en esta y las pasadas épocas, caeremos en cuenta que, durante la segunda mitad del siglo pasado, con ambas ideologías dominantes, el mundo se mantuvo en un contrapeso constante, con una producción tecno-científica basta y una juventud política y socialmente activa. El neoliberalismo económico instaurado cuando terminaba la guerra fría vino a desvanecer esa fuerza social que es no sólo necesaria, sino vital para el funcionamiento de la democracia.

Refiriendo a la teoría del evolucionismo antes expuesta, podríamos referir que el movimiento social es el medio del rejuvenecimiento democrático, ya que según lo estipulado en esta ideología, la estática social es sinónimo de una cultura destinada a perecer bajo los abusos de sus gobernantes. La participación ciudadana es el medio para contrarrestar dichos abusos. El medio de fiscalización más importante hacia los gobiernos democráticos está en la actividad constante: en la participación ciudadana. Sin embargo, durante las últimas dos décadas del siglo pasado y la primera de éste, pareciera que dicha actividad social se había perdido bajo la urdimbre mediática y visual heredada en el mundo capitalista de la última gran posguerra.

En 1989 el politólogo estadounidense de ascendencia japonesa y asesor del Pentágono, Francis Fukuyama, publica en la revista *Foreign Affairs*, el artículo "The Disillusionment of the American Prospect", y en 1992, su obra más importante, la cual se basó en dicho artículo, *The End of History and the Last Man* (1992).

Ambas obras manejan la tesis de que el fin de la historia humana se ha dado con la llegada del fin del bloque socialista a partir de 1989. Esa coyuntura que inició con la extinción de la U.R.S.S y que se confirma con la caída del Muro de Berlín, propone para Fukuyama que se ha pasado de la coexistencia dual entre capitalismo y socialismo,

la cual fue tangible durante toda la segunda mitad del siglo XX, a la derrota del socialismo y del triunfo final de liberalismo como un sistema político apto para todo el orbe. Para este pensador, se ha dado con ello, el desarrollo que la historia humana debía alcanzar en su último peldaño.

Políticamente este desarrollo significa la existencia del liberalismo como estado homogéneo universal. Se trata de que, al no existir regímenes políticos superiores, y al haber fracasado los modelos que se pretendían alternativos, la democracia capitalista aparece como el régimen político absoluto e ideal. Este habría resuelto todas las inquietudes ideológicas planteadas y el país representativo de aquél, los Estados Unidos de Norteamérica, habría satisfecho incluso los máximos y extremos ideales de igualdad y libertad.

Debemos señalar que esta finalidad histórica a la que Fukuyama se refiere no es la espacio-temporal, sino la ideológica. Fukuyama deja en claro que una vez comprobada como irreal y rebasada la ideología socialista, ya no habría otra, que pudiera de igual manera hacerle frente a la ideología del capitalismo. Con ello quedaría de igual manera demostrado que no hay mejor vía que la instauración del neoliberalismo como sistema político y económico mundial. Al no haber un contrapeso natural con el capitalismo neoliberalista, las ideologías se amoldarían en una: aceptar a dicho sistema como único y disfrutar de él.

Si bien este pensador tuvo razón en que con la caída del bloque socialista, se daba también por finalizada la confrontación más dura entre uno y otro sistema ideológico, es de aclarar también, que Fukuyama, pasó por desapercibidas otras ideologías que han venido apareciendo, algunas de ellas, en la actualidad, incluso parecen posicionarse con mucha más fuerza contra el actual neoliberalismo.

¿Es entonces válida la teoría de Fukuyama acerca del fin de la historia? ¿Hemos alcanzado los humanos el punto más álgido de nuestro escalafón histórico al aceptar que el neoliberalismo no es la mejor opción política y económica, si no la única? ¿Ha sido El fin de la historia y el último hombre sólo un grito de euforia tras la finalización guerra fría? ¿Se globalizaron y adhirieron las ideologías humanas en solamente una? Responder dichos cuestionamientos es responder también mucho de nuestra naturaleza humana. No es necesario tomar como verídica la t histórica expuesta por Fukuyama para referir que durante mucho tiempo parecía ser real. Después de la

, las ideologías pareciera que fueron olvidadas y las juventudes, actores determinantes en coyunturas históricas pasadas, por ejemplo en los años sesentas y setentas del siglo pasado, figuraban estar inmersas en la inactividad social. Fue como, si con fin de la historia, entrábamos a la era del vacío, expuesta por el filósofo francés Pilles Lipovetsky.

Después de la agitación política y cultural de los años sesentas y setentas, que podría verse aún como una inversión masiva en los asuntos públicos, sobreviene un abandono generalizado que de una manera ostensible se extiende por lo social, cuyo corolario es el reflujo de los intereses en preocupaciones puramente personales, independientemente de las crisis económicas. La despolitización y la desindicalización adquieren proporciones jamás alcanzadas, la esperanza revolucionaria y la protesta estudiantil han desaparecido, se agota la contracultura, raras son las causas capaces de galvanizar a largo término las energías. (Lipovetsky. 2008: 50-51)

En esta nueva época del fin de la historia o de la era del vacío parecía inaugurarse una desazón y un desinterés hacia las colectividades sociales. Si la gran característica de la humanidad a finales del siglo XVIII, durante el siglo XIX y casi todo el siglo XX, había sido vivir bajo ese concepto de colectividad social, desde el triunfo del neoliberalismo, las colectividades se fragmentaron en meros entes individuales, cuyo fue la apatía y el narcisismo.

La Europa cambiante y pujante durante tanto tiempo, centro artístico y cultural mundial se vio inmersa en casi un total y en un

. Sin identidad y con la convicción de replantearse los años venideros en una concepción de cuerpo homogéneo económico y político bajo la influencia de un solo sistema ideológico. Con este fin de tantas cosas, se planteaba la posibilidad de interpretar el advenimiento del fin de las grandes utopías humanas, según lo había establecido ya en forma de cuestionamiento, Herbert Marcuse, algunos años atrás.

El término utopía se concibió muy probablemente por [Tomás Moro](#) en su obra _____, donde el concepto utopía es el nombre dado a una comunidad ficticia cuya ordenación política, económica y cultural contrasta en numerosos aspectos con las sociedades humanas de su época

(entre los siglos XV y XVI). Sin embargo, aunque el término fue creado por él, el concepto subyacente es anterior. Probablemente utopía etimológicamente se base en los términos griegos (*ὐ*, no; *τοπος*, lugar = 'lo que no está en ningún lugar'). Personalmente creemos que aunque Moro no explicó el origen del nombre conceptual, probablemente se basó en la idea del *lókos* descrito en diversas ocasiones por Platón en sus escritos. Aquel lugar ideal en donde existe lo que no se ve pero a la vez da forma y finalidad al mundo real.

Pudiera parecer el concepto utopía como el mero resultado de una necesidad abstracta de proyectar realidades distintas por parte de Moro o una palabra literaria sin contenido, pero necesaria para poder explicar aquello que es imposible alcanzar: el amor perfecto, la igualdad entre todos, la justicia total, la democracia pura y la fraternidad humana.

Sin embargo, alguien que vino a darle un realce conceptual a dicho término fue el pensador uruguayo Eduardo Galeano quien la describe con un matiz diferente. El uruguayo señala:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja
dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.
¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para
caminar. (Galeano. 2006)

Con esta definición poética de Galeano, muchas personas respondieron las preguntas que nosotros previamente planteamos acerca del fin de la historia o las utopías. Si la función de la utopía no es alcanzarla, si no levantarse a diario para buscarla y tratar con ello vivir una vida con sentido, podemos entonces señalar que el fin de la historia planteada por Fukuyama, fue un momento jubiloso pero demasiado ambicioso como para detener la historia y establecer un nuevo orden mundial que asemeja a un paraíso político y económico terrenal.

III) Las primaveras árabes y el nuevo despertar de la conciencia Juvenil colectiva y su influencia en México

Primavera Árabe es el término con el que los medios de comunicación han llamado a la serie de manifestaciones de carácter popular y político que se sucedieron en la región árabe principalmente desde inicios del 2011 y que condujeron a la caída de

las dictaduras de Ben Ali en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, el reforzamiento de la violencia en Yemen y la guerra civil en Libia. Movimiento que se ha gestado al mismo tiempo que las protestas anticrisis en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

Las formas como iniciaron esta serie de movilizaciones así como su desarrollo, son tan diversas como parezca posible. Pero es de considerar muy importante que en la mayoría de estos pueblos musulmanes, las figuras tan emblemáticas de sus dictadores fueron desvaneciéndose velozmente durante los últimos tres años, entre el descontento popular, la pobreza del pueblo, la precaria educación y el enriquecimiento de los gobernantes. Es de gran importancia señalar que los pueblos árabes no habían estado tan en contra de dichos dirigentes, más al contrario, éstos habían sido apoyados, ya que se en gran medida se creía, como una obra o designio de Dios, el que se mantuvieran en un lugar tan privilegiado. De hecho un elemento más sorprendente es que estas manifestaciones pudieran considerarse como las primeras de tipo laica y democrática en esa región tan religiosa y poco cambiante durante las últimas décadas.

Un elemento que juega un papel determinante en estas revoluciones es indudablemente el Internet y sus redes sociales. Incluso algunos analistas las refieren como la gran causa o detonante de las revueltas y también hay quienes las citan simplemente como un cambio en los medios de comunicación y no como una causa de fondo. En cualquier caso, la rápida comunicación a través de la red ha servido para que tengan unas características propias, como la espontaneidad y la ausencia clara de un solo líder. En el caso egipcio, además, Internet fue tan importante que se prohibió por el gobierno junto a los teléfonos celulares y, junto a la cadena televisiva , que emitía durante todas las horas del día en el Internet, esta revuelta.

El periodista Moisés Nam es una de las personalidades que resta importancia al Internet y sus medios como el detonante de las primaveras árabes. En uno de sus artículos, para el diario español El País, señala que:

No hay duda de que las redes sociales, en especial Facebook y los mensajes a través de Twitter, o las filtraciones de Wikileaks, tienen algo que ver con los alzamientos populares en el mundo árabe. Algo. Pero explicar lo que sucedió en Túnez, Egipto o Libia primordialmente en términos del impacto que allí han tenido las nuevas tecnologías de información es una exageración. (Nam, 2011)

Por otro lado, el sociólogo español Manuel Castells, señala que estos medios sí han sido significativos en el inicio y desarrollo de estas revueltas, a las que ha denominado el espacio de los roles e incluso refiere como es que se juegan los roles por parte de estos nuevos revolucionarios.

Lo importante de las «wikirrevoluciones» (las que se autogeneran y se autoorganizan) es que los liderazgos no cuentan, son puros símbolos. Pero estos símbolos no mandan nada, nadie los obedecería y ellos tampoco lo intentarían. Puede ser que luego, una vez ya institucionalizada la revolución, se coopte a algunas de estas personas como símbolos del cambio, aunque dudo mucho que Ghonim quiera ser político. (Castells, 2011)

Con todos estos movimientos en el África musulmana y Medio oriente ha quedado de manifiesto el resurgimiento de una conciencia social juvenil y colectiva, capaz de cambiar el rumbo de la historia y dejar como poco ostensible, de una vez por todas la teoría de Fukuyama. Si bien el socialismo se extinguió como la ideología que prometió un mejor mundo durante el siglo XX, el cual nunca apareció, una nueva ideología ha salido a la luz pública y aunque parece no tener cabeza y extremidades, es muy claro que tiene un cuerpo muy extenso, tan extenso como la cobertura del Internet.

Nuestro país podría ser una especie de tierra fértil capaz de hacer florecer a una nueva primavera: la primavera mexicana. Si bien algunos se han empeñado en aseverar que ésta ya se ha instaurado con el nacimiento del movimiento juvenil denominado #YoSoy132, es preciso aclarar qué tanto puede influir este movimiento u otros similares con el rumbo incierto de la historia mexicana futura, como han influido aquellos gestados en el mundo árabe recientemente.

El pasado 11 de mayo, en pleno proceso electoral federal mexicano, en un acto de campaña del candidato de los partidos PRI-PVEM y hoy Presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos, Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana, un grupo de estudiantes de dicho plantel educativo protestaron en contra del candidato, señalando entre otras cuestiones -según ellos- su abuso de poder como Gobernador del Estado de México en los hechos conocidos públicamente durante los disturbios de

Atenco durante el año 2006, así como también su posible vinculación con la cadena televisiva mexicana, Televisa.

Ese mismo día, posterior al evento, dirigentes de los partidos coaligados a quienes representaba Peña Nieto, lanzaron una serie de reproches contra los manifestantes universitarios. Éstos señalaron que fue un grupo minoritario el que se manifestó, así como también, varios de ellos, ni si quiera parecieran ser estudiantes, de acuerdo a las edades que representaban. Los mismos estudiantes buscaron un derecho de réplica y optaron por expresarse mediante el Internet. Por la noche del 11 de mayo editaron un video en el que ciento treinta y un estudiantes de la Ibero, mostraron su credencial escolar para aseverar que en realidad eran alumnos inscritos regularmente.

Ante tal acontecimiento, sin precedentes en México, ciento de miles de usuarios de Internet, entre ellos, estudiantes, artistas, políticos y ciudadanos, apoyaron a los manifestantes de la mencionada universidad, y en pocas horas se creó en las redes sociales, como ese apoyo al movimiento virtual #YoSoy132. Movimiento que fue sumando a estudiantes, sobretodo universitarios, a lo largo y ancho de nuestro país.

El sábado 26 de mayo del 2012, en la asamblea interuniversitaria de la Plaza de las Tres Culturas, podemos señalar que es el inicio oficial de dicho movimiento. Durante esa asamblea plantearon también los lineamientos y rutas que pretenden seguir. Ese mismo día, también plantearon sus principios y sus objetivos. Los cuales podemos consultar en su página de Internet, <http://www.yosoy132media.org/>.

Principios

Somos un movimiento estudiantil, ciudadano, político y apartidista.

Somos un movimiento Anti EPN y Anti PRI

Somos un movimiento Anti Neoliberal.

Somos un movimiento No violento, que lucha por sus demandas basado en los derechos de libertad de expresión y soberanía que la constitución mexicana nos confiere.

Es un movimiento horizontal, sin liderazgos, y ese es uno de sus pilares que le da fuerza.

Es un movimiento estudiantil unificado que no hace distinciones entre universidades públicas y privadas, entre todos compartimos una misma lucha, y solo unidos lograremos la victoria.

Al participar en el movimiento no debemos asumarnos como pertenecientes a una universidad en particular sino como parte del movimiento.

No es un movimiento sólo estudiantil sino busca incorporar a ciudadanos que compartan los motivos de lucha del movimiento.

Debemos ser un movimiento ejemplar con una práctica de la civilidad en nuestras acciones, estar bien informados de porqué luchamos, no tirar basura, respetar a los ciudadanos.

Se debe generar a la brevedad un código de ética del movimiento.

Objetivos

El movimiento se plantea evitar que un candidato presidencial pueda ser impuesto por la oligarquía del país y los poderes fácticos presentes en los tres poderes del gobierno de la república, así como organizarnos para responder a un probable fraude electoral diseñado con antelación.

Este no debe ser un movimiento solo de coyuntura electoral, sino es un movimiento que busca cambiar el país, encausar las demandas de justicia de la población y se plantea resolver los graves problemas que padece el país en todos los sectores que atañen a la sociedad mexicana: en lo social, económico, educativo, ambiental y cultural. Impulsando las medidas necesarias para acabar con el actual sistema que ha mantenido marginada a la mayoría de la población sin otorgarle un desarrollo integral y adecuado.

Este movimiento busca como una de sus tareas más importantes democratizar los medios de comunicación, para que dejen de emplearse como instrumentos de enajenación, manipulación y dominación de la población, y sirvan como espacios de desarrollo social, fomenten la educación, así como una cultura de alta calidad en su selección por parte de la población y en el desarrollo de sus contenidos. Impulsará un movimiento para el retiro de concesiones de televisión y radio a las empresas que no cumplan con el uso adecuado de dichas concesiones como la ley lo establece, que contravengan el mal uso con contenidos degradantes para la población.

Probablemente resultará como una especie de paralogismo, el escuchar que por un lado se autodefinen como un grupo apartidista y por otro anti-Enrique Peña Nieto. ¿Es posible ser ambas cosas a la vez? ¿O es que necesariamente hay un trasfondo político moviendo al citado grupo? Esas fueron las preguntas más realizadas probablemente con la aparición oficial de #YoSoy132. Preguntas que también resultan sin sentido, cuando de lo que estamos hablando es de una colectividad humana

constituida por miles de miembros adheridos, los cuales tienen distintas y diversas ideologías. No sé podrá hablar de un movimiento social con uno o dos conceptos vagos.

Es posible que dentro de la agrupación existan o existieran simpatizantes con todos casi todos los actores políticos en el pasado proceso electoral federal, salvo con uno. Esa es la conclusión del silogismo que desde un inicio plantearon sin ataduras y sin empacho estos jóvenes. Por tal motivo, resulta lógica la posición apartidista, que no es lo mismo más que el derecho personal y secreto a elegir a quien nosotros decidamos y expresarnos en contra, por las vías legales, con quien no simpatizamos. Derecho establecido dentro del marco jurídico del Estado mexicano, específicamente en el artículo sexto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público; el derecho a la información será garantizado por el Estado.

Es difícil plantear una ruta futura del movimiento, ya que como en prácticamente estas nuevas organizaciones mundiales que están conformadas mayormente por jóvenes estudiantes, carecen de uno o unos líderes específicos, pero es preciso darles un importante valor, como ente social inmerso dentro de un país que aspira a consolidar un gobierno democrático cada vez mejor. No podemos hacer caso omiso a esta situación actual mexicana en donde aparece un gran sector de la juventud, no creyendo en la funcionalidad de las instituciones gubernamentales o electorales.

IV) ¿Cuál es el reto?

Ante la actual situación mundial en la que la juventud se ha reinsertado nuevamente en un paradigma socio-político, como una colectividad activa y transformadora, (a usanza de los años 60's y 70's del siglo XX), dejando atrás al en el que se mantuvo durante las últimas décadas del siglo pasado y durante la primera década del siglo XXI, la pregunta que surge es ¿cuáles son los factores que han detonado en estos nuevos movimientos juveniles-estudiantiles en diversas partes del orbe durante el año 2010, 2011 y lo que va del actual?

, que tuvo como detonante a las manifestaciones en Túnez y la consecuente destitución de su gobernante Ben Alí, tras una serie de enfrentamientos y negociaciones fallidas, terminaron de tajo con 23 años de poder de éste. Algunos otros países musulmanes que se sumaron a estos movimientos fueron Siria, Libia, Egipto, Yemen, Marruecos, etc. En todos ellos, dichas manifestaciones, generalmente comenzaron siendo pacíficas y tuvieron como bastión a las organizaciones estudiantiles universitarias y como principal herramienta de comunicación a las redes sociales de Internet.

En México, el 11 de mayo del 2012, durante un acto de campaña del candidato de la coalición conformada por el Partido Revolucionario Institucional y Partido Verde, Enrique Peña Nieto, en la Universidad Iberoamericana, un grupo de jóvenes de dicho centro educativo se manifestaron en contra del candidato, y tras las posteriores descalificaciones que se hicieron en contra de estos manifestantes, surgió el movimiento denominado [#Yosoy132](#). Organización que denunció entre otras cuestiones, una desinformación por parte de las principales cadenas televisivas de nuestro país hacia la población, lo que a su juicio, trajo consigo una inequidad para los diversos actores de las campañas políticas del pasado proceso electoral federal.

Un sin fin de movimientos, sindicatos, y asociaciones de estudiantes de universidades se han sumado a este grupo y se han manifestado pacíficamente durante los últimos meses en prácticamente todos los estados de la República Mexicana, refiriéndose en contra de tan diversas problemáticas que van desde la democracia o la educación, los medios de comunicación o las privatizaciones. A esta serie de movilizaciones ya se le ha llamado por parte de algunos analistas, como la

El problema que principalmente a nuestro juicio se desvela ante tal situación, no son las manifestaciones en sí, pues el artículo sexto de nuestra Constitución Política Federal respalda el derecho de hacerlo pacíficamente. Si no, más bien, las diversas formas en cómo, ha existido durante los últimos años un olvido generalizado por los gobiernos en prácticamente todo el mundo, e instituciones de diversa índole hacia con la juventud, al no otorgarle espacios permanentes en donde puedan ejercitar su derecho de expresarse. Y también en cierta medida, que la juventud pareció aletargarse durante un tiempo en el cual, parafraseando al pensador alemán, Herbert Marcuse, pareciera que las utopías juveniles habían terminado.

¿Pero cómo fue que dejamos de lado a esa masa social tan importante para el buen funcionamiento de la vida democrática? ¿Cómo quitamos argumentos y espacios a la juventud durante las últimas décadas? Ellos, quizá, en cierto modo, tuvieron una culpa inherente en esta situación debido a la poca participación ideológica durante las pasadas décadas, justo cuando el analista Norteamericano Francis Fukuyama, proclamaba con la caída del bloque socialista de la URSS y la del muro de Berlín. Pero si bien la juventud olvidó su rol significativo dentro de la sociedad, nosotros nos enfocamos precisamente en no voltear a ver su entorno de vacío. Es parte integral de la democracia voltear a ver a todos y sumar a todas las voces existentes de la sociedad.

Precisamente, debemos aclarar que la democracia va mucho más allá de los procesos electorales, y las elecciones. Nosotros como instituciones encargadas de velar por la cultura democrática en nuestro Estado, o el IFE a nivel federal, debemos de tener muy en claro dicha premisa. Jamás debemos desatender una de las teleologías que los

ciudadanos y los pre-ciudadanos juegan en un sistema político democrático, la de la crítica social. Ello conlleva a un fortalecimiento institucional-ciudadano-democrático.

Es realmente loable la labor que hacemos con los niños y los adolescentes en las diversas actividades que realizamos encaminadas a la educación cívica, por ejemplo. Son realmente importantes las campañas de promoción al voto que a nivel federal se hace por parte del IFE y localmente por nosotros. Pero pudiese parecer que hasta la fecha hemos encaminado nuestro mayor esfuerzo en promover más al voto que a la reflexión ciudadana acerca de su ejecución. ¿Porque qué tanta importancia tiene el voto no reflexionado? En números fríos y estadísticos, tiene el mismo valor que cualquier otro, pero en un análisis de construcción democrática, un sufragio reflexionado es uno de los elementos más importantes para robustecer y vitalizar a la democracia.

Nuestra labor también obedece a plantear a los ciudadanos cómo es posible una democracia basada en el análisis personal y subjetivo de cada uno de ellos, pero con base en una relación social con los demás ciudadanos de cada distrito (local y/o federal), municipio, estado, país, por ejemplo. Ese es el voto que realmente importa para nosotros. El que se cuenta el día de la Jornada Electoral y que asimismo tiene una consecución gradual de valor durante los procesos electorales futuros.

Tendremos que poner mucha más atención en los jóvenes universitarios y de nivel superior, sin hacer distingos marcados, pues en democracia todos tenemos el mismo valor. Más bien en el sentido de que ellos tienen mayores necesidades de querer indagar sobre la labor que nosotros realizamos. Las universidades y los centros educativos de nivel superior están llenos de mentes críticas pero también constructivas. Mentes que, ahora parecen, se han decidido por retomar el papel determinante que por las circunstancias ya expuestas dejaron de tener. Papel que hoy quieren consolidar con creatividad, el Internet y sus redes sociales.

Un ejemplo de dicha creatividad fue debate realizado el 19 de junio del año en curso, organizado, difundido y televisado por los chicos del movimiento [#Yosoy132](#). Estos, nos mostraron una nueva manera de fomentar la participación dentro de los procesos electorales. Con una novedosa imagen, una temática abierta, un contenido fresco y jovial, así como un elemento constante de interacción durante su transmisión, nos cercioramos de que nuevamente la juventud tiene los elementos necesarios para auto-organizarse y ser un ente de liderazgo social. No podemos mantenernos alejados

de las ideas que surgen desde los senos universitarios o de educación superior e incluso de nivel medio superior, porque ahí están en su más viva fuerza las diversas teorías que dan sentido a nuestra existencia y la historia de la humanidad.

No podemos mantenernos en esquemas anticuados y poco llamativos para las sociedades pujantes que ven cómo el futuro es al mismo tiempo el presente. Tenemos que buscar novedosas estrategias que nos permitan incluir a los jóvenes y en especial a los de nivel superior para que nos conozcan y nos transmitan sus ideas e inquietudes. Abrámosle siempre las puertas. Démosles la certeza que nuestros principios nos obligan a dar. Luchemos todo el tiempo por incluirlos y no excluirlos de nuestra función. Ese es nuestro reto y ese es el camino que la coyuntura actual nos alerta a seguir.

La Paz, Baja California Sur, México, septiembre del 2012

Bibliografía

- Bacón, Francis. 2000. . México, Porrúa.
- Bloch, Marc. 1952. . México, Fondo de Cultura Económica.
- Comte, Augusto. 1984 . España, Alianza Editorial.
- . 2008. México, Ed. Porrúa.
- De Rotherdam, Erasmo. 1992. . España, Folio.
- Descartes, René. 1984. . México, Porrúa.
- Fukuyama, Francis. . 1992. New York, U.S.A., Mc Millan. Inc.
- Horkheimer Max y Thedor Adorno. 1998. La . Valladolid,.
- Hume. 2000. . México, Porrúa.

Lipovetski, Gilles. 2008. . España, Anagrama.
España. Editorial Trotta.
PierreVilar. 1980. . Barcelona, Crítica.
Spencer, Herbert. 1960. .
Madrid, La España Moderna.
Stuart Mill, John. . 1970. España, Alianza Editorial.

Fuentes de Internet:

Moisés Nam. Ni facebook ni twitter: son fusiles. Diario El País, 27 de febrero del 2011.
http://elpais.com/diario/2011/02/27/internacional/1298761206_850215.html

Entrevista con Manuel Castells, por Jordi Rovira (Universitat Oberta de Catalunya)

http://www.uoc.edu/portal/es/sala-de-premsa/actualitat/entrevistes/2011/manuel_castells.html

<http://www.yosoy132media.org/>

<http://ultimamente.lacoctelera.net/post/2006/01/26/la-utopia-segun-eduardo-galeano>